
IURISPRUDENTIA ELEGANS. REVISTA DE DERECHO POLÍTICO E
HISTORIA CONSTITUCIONAL. NUM. 1. 2014.

**CIENCIA Y PROPAGANDA
(EL INSTITUTO ALEMÁN DE CULTURA DE MADRID Y SUS
ANTECEDENTES: 1924-1945)**

Jesús de la Hera Martínez¹
U.C.M.²

jesusdelaheramartinez@hotmail.com

Fecha de recepción: 31/05/2014.

Fecha de aceptación: 2/06/2014.

Fecha de publicación: 4/06/2014.

RESUMEN: Tras la Primera Guerra Mundial, Alemania estaba aislada internacionalmente. Políticos y científicos se plantearon una política cultural exterior para encontrar aliados. Se eligió a aquellos países que habían sido neutrales durante la guerra, entre ellos España, cuya lengua y cultura era ya objetivo de destacados investigadores. Gracias a su iniciativa y al apoyo del Gobierno, se crearon en España instituciones culturales alemanas, como el Instituto Alemán de Cultura, que permitieron una aproximación entre los dos países. Sus objetivos y actividades fueron variando con la evolución política de ambos países.

PALABRAS CLAVE: Política cultural exterior, relaciones germano-españolas, intercambio intelectual, instituciones culturales, propaganda.

ABSTRACT: Nach dem Ersten Weltkrieg war Deutschland international isoliert. Wissenschaftler und Politiker konzipierten eine neue Auswärtige Kulturpolitik, um Verbündete zu finden. Man wählte diejenigen Länder aus, die während des Krieges neutral geblieben waren, darunter Spanien, mit dessen Sprache und Kultur sich bereits führende Forscher beschäftigten. Dank ihrer Initiative und der Unterstützung durch die Regierung entstanden in Spanien deutsche Kulturinstitutionen wie das Deutsche Wissenschaftliche Institut in Madrid, das eine Annäherung zwischen den beiden Ländern ermöglichte. Seine Ziele und Aktivitäten änderten sich in Abhängigkeit von den politischen Entwicklungen in beiden Ländern.

KEYWORDS: Auswärtige Kulturpolitik, deutsch-spanische Beziehungen, geistiger Austausch, kulturelle Institutionen, Propaganda.

¹ Doctor en Historia por el Departamento de Historia Contemporánea, U.C.M y Catedrático de Historia.

² Facultad de Geografía e Historia. Dirección: c/Profesor Aranguren s/n, 28040, Ciudad Universitaria, Madrid (España).

SUMARIO

I. EL PERIODO DE ENTREGUERRAS.

II. EL INSTITUTO ALEMÁN DE CULTURA EN MADRID.

1. EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

La amarga experiencia de Alemania en la Primera Guerra Mundial, durante la cual, y a pesar de los esfuerzos propagandísticos, no había podido evitar una hostilidad generalizada en su contra en la mayoría de los países culturalmente desarrollados, dio lugar a un nuevo planteamiento en su política cultural exterior. La idea fue defendida sobre todo por C. H. Becker, ministro de Educación prusiano, pero ya antes de 1914 la habían expuesto el historiador Lamprecht y el canciller Bethmann-Hollweg³. En este sentido, las mejores perspectivas para una acción de este tipo eran las ofrecidas por los países que habían sido amigos o neutrales durante la guerra, como era el caso de España. La declaración oficial de neutralidad y la adhesión de una parte de la opinión pública española a la causa alemana en aquella difícil situación permitieron crear un clima de confianza en las posibilidades de una adecuada recepción de la política cultural alemana en España⁴. Habida cuenta de las tradicionales relaciones científicas e intelectuales, pareció lógico volcar sobre España unos esfuerzos en política cultural para cuya recepción se contaba con una supuesta garantía. Ciertamente, esta garantía estaba avalada por la labor desarrollada por eminentes científicos e hispanistas alemanes que habían despertado en España el mayor respeto y admiración. Algunos de ellos se convirtieron en este momento en protagonistas destacados de la labor de reaproximación cultural entre los dos países, como fue el caso de Hugo Obermaier y Heinrich Finke⁵.

³ Becker, C. H., *Kulturpolitische Aufgaben des Reiches*, Leipzig, 1919; Lamprecht, T. K., "Über deutsche Kulturpolitik im Ausland", en *Veröffentlichungen des Verbandes für internationale Verständigung*, 8, Stuttgart, 1913. Vid. Düwell, K., *Deutschlands Auswärtige Kulturpolitik 1918-1932. Grundlinien und Dokumente*, Köln/Wien, Böhlau, 1976.

⁴ Ver, entre otros, Benavente, J., *Amistad hispano-germana*, Barcelona, 1916; González Blanco, E.: *España ante el conflicto europeo. Iberismo y Germanismo*, Valencia, 1917 y Díaz Plaja, F., *Francófilos y Germanófilos. Los españoles en la Guerra Europea*, Barcelona, Dopesa, 1973.

⁵ Además de H. Obermaier y H. Finke, numerosos hispanistas alemanes contribuyeron con su interés por la cultura española y su reconocida labor científica a un acercamiento entre Alemania y España. Entre otros, H. Kehrer, E. R. Weiss, A. L. Mayer, G. Richert, G. Weise, F. Kuypers y A. Kuhn en el campo de la

Con la destacada intervención de estos dos hispanistas se creó en Madrid, en 1924, el Deutsch-Spanische Wissenschaftliche Vermittlungstelle (Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español), que, con sus sucesivos cambios de nombres y directores, al socaire de los cambios políticos en Alemania, sería uno de los puntales más eficaces de la política cultural alemana en España hasta 1945⁶. En efecto, tanto el Centro de Madrid como, en menor medida, el de Barcelona, reflejaron en sus actividades los objetivos que los directores del Departamento de Cultura del Auswärtiges Amt (Morath, Heilbronn y Freytag, durante el período de la República de Weimar; Morsbach, Scuria y Stieve, durante la época nacionalsocialista), exponían en las revistas editadas por éste, como *Hochschule und Ausland*, *Geist der Zeit*, *Wille und Macht* y *Volk und Reich*. Sus actividades se recogían en los informes anuales enviados a Berlín por los directores del Centro de Madrid (G. Moldenhauer, A. Adams y W. Petersen) y de Barcelona (K. Supprian), así como en los artículos de las revistas editadas por estos Centros, como *Investigación y Progreso* y *Boletín Bibliográfico*.

Las actividades básicas desarrolladas en estos centros estuvieron orientadas en un principio a un público selecto y tuvieron como objetivo inicial, hasta 1933, el mantenimiento o la recuperación del prestigio de la ciencia y de la cultura alemana en España. Estas actividades eran, entre otras, la información y orientación a profesores y estudiantes de ambos países para la continuación de sus estudios e investigaciones en el otro país; el fomento de los intercambios de estudiantes y profesores; y la difusión de libros y revistas alemanes a través de bibliotecas especializadas y de un sistema de intercambio con otras instituciones españolas y bibliotecas alemanas. La irradiación de estas actividades no tuvo entonces el alcance popular que alcanzaron, por ejemplo, las desarrolladas por la política cultural francesa en España. Sin embargo, el prestigio de los asistentes a las conferencias, así como el número de visitas y el volumen de la información suministrada por estos centros, los convirtió en cualificados y respetables representantes de una política cultural extranjera en España para los demás países rivales y, en concreto, para las aspiraciones de Francia en este terreno.

Historia del Arte; H. Obermaier y A. Schulten en Arqueología; W. Meyer-Lübke, A. Hämel, K. Vossler, R. Grossmann, F. Krüger, G. Haack, L. Pfandl, W. Beinhauer, H. Petriconi, E. Schramm, K. H. Panhorst, E. R. Curtius, K. Sapper y E. Gamillscheg en Lengua y Literatura; el citado H. Finke, J. Vincke, G. Schreiber, M. Grabmann, W. Neuss, B. Kleinschmidt, A. Keitel, E. Hübner, K. Häbbers, G. Löwers, H. Baumgarten, P. F. Kehr, K. Brandt y E. Schäffer en Historia.

Así lo interpretó también el presidente del Consejo de Ministros español en una carta dirigida a Moldenhauer en diciembre de 1925, en la que decía

La ocasión actual agranda mucho la conveniencia y la oportunidad de la obra por el Centro acometida. Los estragos de la pasada execrable guerra (...) desgarraron súbita y lastimosamente el ámbito luminoso que la cultura espiritual había alcanzado en comunidad noble y alentadora. Favorecer la cicatrización, renovar las fibras de aquel tejido ha de parecer ahora más que nunca discreto y bien hecho. Todavía toma realce este mi juicio al advertir que el Centro se dedica a estimular y favorecer la recíproca comunicación entre alemanes y españoles, para quienes la distancia geográfica y la diversidad radical de los idiomas suscita embarazos que importa mucho remover, allanando y fomentando con asiduo y metódico desvelo el recíproco acceso.⁷

Algo similar ocurrió con la presencia del sistema educativo alemán por medio de la red de colegios alemanes establecidos en las más importantes ciudades españolas. Aquí estaba en juego el prestigio de la lengua y el sistema educativo de los países concurrentes. Stresemann, ministro de Negocios Extranjeros, expresó el interés de Alemania por estos colegios cuando, en 1929, en su visita al Colegio Alemán de Madrid, dijo:

Que se hable Alemán en el mundo y que se proteja la cultura alemana es por lo que se lucha. Cuando se viene al extranjero y se ve, como he tenido recientemente ocasión de comprobar en Madrid, en una escuela alemana donde españoles y alemanes disfrutan juntos de la enseñanza, cómo todo lo bueno de la educación alemana se traspasa a otra nación, entonces siente uno no poder disponer de más medios para poder hacer lo mismo en todo el mundo.⁸

Algunos años después, los cambios políticos producidos en España en 1931 con la proclamación de la Segunda República, y en 1936 con el comienzo de la Guerra Civil, así como en Alemania en 1933 con el ascenso al poder del nacionalsocialismo, iban a tener una incidencia considerable en la reordenación de aquellas actividades.

⁶ Con anterioridad, en 1922, se había creado en Barcelona el Centro de Estudios Alemanes y de Intercambio (Deutsche Wissenschaftliche Vermittlungsstelle). Sus objetivos y actividades fueron similares al Centro de Madrid, y el desarrollo histórico de ambos discurió de forma paralela.

⁷ En Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (PAAA), Botschaft Madrid, *Wissenschaftliche Arbeitstelle für deutsch-spanische Wissenschaftsbeziehungen*, L 1, vol. 1, 313, 1929.

⁸ Stresemann visitó el Colegio Alemán de Madrid el 17 de junio de 1929 con motivo de la reunión de la Sociedad de Naciones en Madrid. Ver Bundesarchiv Koblenz (BA), Deutsches Auslandsinstitut, *Jahresbericht der Deutschen Schulgemeinde in Madrid für das Jahr 1928-1929*, R 57 nuevo, 1134, ½.

En efecto, los informes enviados por los directores de los Centros de Intercambio Intelectual Germano-Españoles de Madrid y de Barcelona, A. Adams y K. Supprian, respectivamente, en los años del establecimiento de la Segunda República en España constituyen una buena muestra de los cambios en las circunstancias socio-políticas e internacionales, así como de las nuevas orientaciones y táctica de la política cultural alemana en España a partir de 1931.

El protagonismo de los intelectuales en el nuevo Gobierno republicano, con algunos de ellos formados en Alemania; el modelo de la Constitución de Weimar, inspirador de la Constitución republicana española; la influencia de la organización social y las teorías pedagógicas de la Alemania de entonces en los proyectos renovadores del primer bienio republicano, etc., supusieron un elemento esperanzador para los intereses de la política exterior alemana en España y, en particular, de su política cultural. Como ponía de relieve W. Petersen:

Esta nueva orientación del pensamiento español domina todos los ámbitos de la vida intelectual y se convierte en algo extraordinariamente favorable para sus relaciones con el exterior y, de modo particular, para Alemania, cuya ciencia goza en España de un creciente prestigio. La Medicina, el Derecho, la Filosofía y la Historiografía alemanas han tenido una influencia decisiva en muchos investigadores españoles. Científicos como Américo Castro, actual embajador español en Berlín (...) han recordado constantemente el significado de la ciencia alemana. Lorenzo Luzuriaga, director de la Revista de Pedagogía de Madrid, es un excelente conocedor del sistema educativo alemán (...) Ortega y Gasset, que ha estudiado en Marburgo, y la Revista de Occidente han contribuido en gran manera a que filósofos alemanes sean conocidos en España.⁹

Pero, por otra parte, el alejamiento de la escena política de los círculos “clerical-reaccionarios”, entre los que se encontraban partidarios de la ciencia y cultura alemanas, y el compromiso nacionalista de una parte de los catalanes pro-alemanes, así como la inestabilidad política interna española, significaron la adopción de una actitud de cautela, en la que se procuró evitar dar pasos en falso, de consecuencias irreparables para lo ya alcanzado en este terreno en España¹⁰.

⁹ Petersen, W., “Das Geistesleben im heutigen Spanien”, en *Hochschule und Ausland*, 7 (julio de 1931), pp. 21-25.

¹⁰ Para estos aspectos, ver Adams, A., “Tätigkeitsbericht der Arbeitsstelle für deutsch-spanische Wissenschaftsbeziehungen für 1931”, de fecha 14 de enero de 1932, en Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (PAAA), Botschaft Madrid, Die Arbeitsstelle für deutsch-spanische

Luego, la toma del poder en Alemania por el nacionalsocialismo, en enero de 1933, tuvo unas repercusiones a nivel internacional que se hicieron notar también en las relaciones políticas bilaterales entre España y Alemania y en sus políticas culturales recíprocas. En un principio, las preocupaciones de los dirigentes nacionalsocialistas se centraron en cuestiones de política interior y mantuvieron en sus puestos a los responsables de la política cultural en el exterior. Sin embargo, a partir de mediados de 1934 los cambios alcanzaron no sólo a las personas (Morsbach por Scuria en la dirección de la política cultural exterior), sino también a los propios objetivos de esta política. En efecto, la asunción de competencias en esta materia por el Ministerio de Goebbels, la centralización de las actividades culturales en el exterior a través del DAAD y el sesgo político propagandístico impreso a las nuevas orientaciones de los Centros de Intercambio Intelectual Germano-Españoles, convertidas entonces en sucursales del mismo, determinaron la introducción de nuevos métodos y tácticas en las actividades desarrolladas hasta entonces. Esto ocurría en los años correspondientes al segundo bienio republicano en España. En ese momento, tras un breve período de desarrollo paralelo, los sistemas políticos de los dos países evolucionaban en sentidos distintos. Estas divergencias pusieron en delicado compromiso a la política diplomática entre ambos países. Aunque en apariencia esa política era continuista, estaba fuertemente presionada por la realidad de unos sectores de opinión pública cada vez más hostiles al régimen político y a la imagen del otro país ofrecida a través de su política cultural. El embajador Welczeck y el representante cultural de Alemania en España, Adams, se adaptaron al cambio político en su país y lograron, a pesar de ello, ofrecer una imagen continuista en la política exterior general y cultural de Alemania. Sin embargo, la recepción de que fue objeto en España obligó a un cierto retraimiento de sus actividades públicas y a la concentración de sus esfuerzos en labores de información e “ilustración” sobre la realidad de la Nueva Alemania basadas sobre todo en la difusión de libros y revistas¹¹.

Wissenschaftsbeziehungen, vol. 2, 1930-1933, Kunst und Wissenschaft 14; -“Kulturpolitik Spaniens”, en Hochschule und Ausland, 4 (abril de 1932), -“Aspectos culturales de la República Española”, en Iberoamérica y Alemania, publicada por W. Faupel y otros, en edición especial de Zeitschrift für Politik, Berlin, 1933; “Zur Erkenntnis Spaniens”, en Hochschule und Ausland, 12 (diciembre de 1934); Petersen, W., “Das Geistesleben im heutigen Spanien”, en Hochschule und Ausland, 7 (julio de 1931).

¹¹ Ver Adams, A., “Tätigkeitsbericht der Arbeitsstelle für deutsch-spanische Wissenschaftsbeziehungen in Madrid für das Jahr 1933”, de fecha 25 de enero de 1934, en PAAA, Botschaft Madrid, Die Arbeitsstelle für deutsch-spanische Wissenschaftsbeziehungen in Madrid, vol. 3, 1933-1939, Kunst und Wissenschaft 14.

El levantamiento militar contra la República española en julio de 1936 y la intervención del Tercer Reich en el mismo daría paso a una nueva etapa y a unos nuevos cambios en la política cultural alemana en España en un intento de rentabilizar en términos de aproximación política y cultural aquella intervención militar. Tanto el nuevo representante de la política cultural alemana en la España Nacional, W. Petersen, como el agregado cultural de la Embajada alemana, R. Bobrick, insistieron en la naturaleza de los cambios necesarios teniendo en cuenta la relación de fuerzas políticas en la España de Franco. En sus informes a Berlín destacaban el papel preponderante de Falange, a la que identificaban con los postulados políticos defendidos por el nacionalsocialismo, pero expresaban también el temor por el posible protagonismo futuro de los nuevos círculos clericales, monárquicos y reaccionarios, menos favorables a los intereses de Alemania y más proclives a la influencia francesa¹². En este sentido, y a partir de 1937, la política cultural oficial del Estado nacionalsocialista adquirió un nuevo significado en el marco de la política general exterior. Expresión de este nuevo significado había sido, ya en 1936, el cambio de denominación del Kulturabteilung por el de Kulturpolitische Abteilung. Con esta nueva orientación, instituciones como las sucursales del DAAD ofrecían escasas posibilidades para una acción cultural que no fuera específicamente científica. Era necesario, por tanto, encontrar o crear nuevas instituciones apropiadas a unos fines de mayor interés político¹³.

Por lo que se refiere a la actuación de la política cultural alemana en España en los momentos finales de la Guerra Civil, con una situación política interior ya más consolidada, el interés fundamental radicaba en estudiar las posibilidades de intensificación de su labor en un país que, desde el punto de vista político y estratégico, podría suponer una ayuda para Alemania en el futuro inmediato. El creciente número de funcionarios destinados a la Embajada en España y el volumen de la correspondencia entre ésta y el Auswärtiges Amt a partir de estos años constituyen una prueba evidente al respecto.

¹² Ver Petersen, W., “Deutsche Kulturpolitik im Nationalen Spanien”, de fecha 6 de octubre de 1937, en PAAA, Deutsche Botschaft in Madrid, *Kunst und Wissenschaft. Allgemeines. Deutsche Kulturpolitik im Nationalen Spanien*, Kunst und Wissenschaft 10-1, 416; BOBRICK, R.: “Kulturbericht”, de febrero de 1938, enviado por el embajador Stohrer a Berlín en abril de 1938, en PAAA, Deutsche Botschaft in Madrid, Kulturpolitik. Allgemeines. Jahresbericht der Botschaft, vol. 1 (noviembre de 1937-septiembre de 1939), 10-1ª, 416/5, 22/205.

¹³ Ver Laitenberguer, V., *Akademischer Austausch und Auswärtige Kulturpolitik (Der Deutsche Akademische Austauschdienst, DAAD, 1923-1945)*. Quellensammlung zur Kulturgeschichte, Frankfurt/Zürich, Musterschmidt, Göttingen, 1978.

Por otro lado, como advertía Bobrick en su informe de 1938, otros países, entre ellos Francia, se aprestaban a recuperar la influencia perdida en los últimos años. Por eso importaba tanto, en su opinión, aprovechar aspectos como la ciencia y la cultura, donde se habían conseguido resultados tan importantes. Por ello, la Alemania nazi, representada entonces en España por el embajador Stohrer, puso especial empeño en firmar acuerdos de amistad y cooperación entre los dos países.

El objetivo era, por un lado, recuperar el papel que las actividades culturales alemanas habían tenido antes en España. Por otro, anudar con nuevos lazos las relaciones hispano-alemanas, tras el esfuerzo militar contra el enemigo común, “el bolchevismo”. Había que evitar la pérdida de esa relación privilegiada, sobre todo teniendo en cuenta la proximidad del nuevo enfrentamiento militar que se veía inminente y en el que Alemania iba a necesitar aliados como España. Por otra parte, la ambigüedad de la política exterior de Franco en los momentos finales de la Guerra Civil, cuando buscaba un amplio reconocimiento internacional para su nuevo régimen, acentuó aún más esa preocupación por parte de los responsables alemanes de la política exterior. De nuevo, “las tradicionales relaciones científicas y culturales” entre los dos países iban a servir de apoyo para convencer a Franco de la necesidad de firmar un Acuerdo Cultural que satisficiera en el futuro las esperanzas políticas de ambos regímenes. Sin embargo, una vez firmado el acuerdo, Franco se negó a ratificarlo. Las razones son varias. Por un lado, Franco no estaba absolutamente convencido de la victoria de Alemania en el más que previsible enfrentamiento mundial. Por otro lado, ante la resistencia al acuerdo por parte de la Iglesia católica, no quiso perder los apoyos de los sectores más influyentes de la sociedad española para consolidar su régimen en el interior¹⁴.

¹⁴ Ver, entre otros, Marquina Barrio, A., “La Iglesia española y los planes culturales alemanes para España” en *Razón y Fe* (1979), pp. 354-370, y *La diplomacia vaticana y la España de Franco*, Madrid, CSIC, 1983; y Barbian, J.-P., “Kulturwerte im Zeitkampf”. Die Kulturabkommen des ‘Dritten Reiches’ als Instrumente nationalsozialistischer Aussenpolitik”, en *Archiv für Kulturgeschichte*, 74 (1992), pp. 415-459.

2. EL INSTITUTO ALEMÁN DE CULTURA (1941-1945)

La Segunda Guerra Mundial y la actitud de España ante la misma confirmaron los temores sobre su compromiso decisivo con la Alemania del Tercer Reich. Dejando aparte la cuestión de si Hitler quiso o no una mayor intervención española en el conflicto mundial, lo que quedó claro fue el decidido propósito de impedir que la España de Franco se decantara a favor de los aliados. Este objetivo se hizo evidente en la política cultural alemana en España durante este período. Por un lado, a través de actividades a las que mejor sería denominar “de propaganda bélica”, como fue el caso de las relativas al llamado “Gran Plan”¹⁵.

Por otro lado, con los medios y actividades de la política cultural anterior, adaptados ahora a los nuevos objetivos. En efecto, para los objetivos de la política cultural alemana en España se siguió contando como referencia obligada, y desde un punto de vista institucional, con el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español de Madrid, cuya reapertura se produjo en febrero de 1940¹⁶ gracias a la gestión del agregado cultural Wilhelm Petersen. Sin embargo, las funciones de los Centros de Madrid y Barcelona serían pronto asumidas por unos respectivos Institutos Científicos Alemanes, instituciones más acordes con los planteamientos impuestos por la política exterior de la Alemania nazi. Los nuevos institutos respondían, efectivamente, a la necesidad de crear una serie de puntos de apoyo que permitieran orientar en un sentido estatal las actividades culturales de Alemania en el extranjero, dispersas hasta entonces. Se trataba, dicho en otras palabras, de rentabilizar los excelentes resultados y el atractivo de la cultura alemana en el exterior que habían cosechado aquellos centros, dándoles una orientación claramente política. Una orientación que hiciera posible contar con los apoyos necesarios exteriores ante una hipotética difícil coyuntura internacional de la Alemania del Tercer Reich. A estos objetivos había respondido la creación de la “Goethehaus” en París (1938), el Instituto Científico Alemán en Londres (1939) y el Instituto Científico Alemán de Roma (1939).

¹⁵ Vid, Dankelmann, O., “Der faschistische ‘Große Plan’. Zur Propagandatätigkeit des deutschen Imperialismus in Spanien während des zweiten Weltkrieges“, en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 5 (1969), pp. 601-610; y Schulze Schneider, I., “La propaganda alemana en España 1942-1944“, en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V. Hª Contemporánea, t. 7. 1994, pp. 371-386

¹⁶ *Boletín Oficial del Ministerio de Educación Nacional* del 12 de febrero de 1940.

A partir de 1940, el área de irradiación político-cultural alemana se extendió también a los países neutrales y, en consecuencia, se crearon nuevos institutos en Lisboa, Coimbra, Estocolmo, Madrid y Barcelona. Finalmente, el radio de acción se amplió también a los países ocupados, creándose institutos similares en Bruselas, Copenhague, Atenas y los Balcanes. Según el consejero Fritz von Twardowski, la intención de esta “frenética actividad creadora” era:

*Trabajar en los círculos culturales por medio de una acción intelectual que estuviera conscientemente alejada de la acción política de las representaciones diplomáticas, que con harta frecuencia se convierte en inoportuna propaganda, para poder conseguir así un centro de reunión para todos los amigos de Alemania y que sólo de mala gana visitan nuestras legaciones, consulados y autoridades.*¹⁷

En el caso de España, según el consejero, se trataba de orientar al país, demasiado anclado en su “hispanidad”, hacia la Nueva Europa, frenar la influencia de la Iglesia católica, y equilibrar en él la propaganda cultural de italianos y franceses¹⁸. Estos institutos alemanes en el extranjero contaban para el desarrollo de la acción intelectual con tres secciones: científica, académica y lingüística. A estas se añadieron otras, según las características específicas de cada país: Arqueología, Economía Agraria, Sociología, etc. Al frente de estos institutos se colocó a distinguidas personalidades de la ciencia y cultura alemanas con buenos conocimientos del país en cuestión y bien relacionadas con las autoridades locales. La remuneración, muy alta, respondía a lo que se esperaba de su representación. La dirección de las secciones científicas y la selección de su personal fueron responsabilidad de la *Notgemeinschaft der Deutschen Wissenschaft*; de las secciones académicas se encargó el *Deutscher Akademischer Austauschdienst (DAAD)*; y de las lingüísticas el *Goethe Institut*. El Departamento de Política Cultural del *Auswärtiges Amt* sólo participaba en la selección de los directores, cuestión en la que tenía derecho de veto. En este nuevo contexto de la política cultural alemana se creó el *Deutsches Wissenschaftliches Institut [Instituto Científico Alemán] / Instituto Alemán de Cultura de Madrid*, inaugurado el 27 de mayo de 1941. La sede de la nueva institución fue un “hotel” de la entonces Avenida del Generalísimo, sometido previamente a una importante obra de reforma por el arquitecto alemán Robert

¹⁷ Twardowski, F. v, *Anfänge der deutschen Kulturpolitik zum Ausland*, Bonn/Bad Godesberg, Inter Nationes, 1970, pp. 42.

¹⁸ Ver Hausmann, F.-R., ‘Vom Strudel der Ereignisse verschlungen’. *Deutsche Romanistik im Dritten Reich*“, *Analecta Romanica*, 61, Vittorio Klostermann, Frankfurt am main, 2000, pp. 479.

Kramreiter-Klein y su colega español Navarro, quienes lo adaptaron al estilo del arte nacionalsocialista. El portal estaba adornado con una escultura alegórica realizada por el artista español Enrique Pérez Comendador, y en la disposición interior del edificio, así como en su mobiliario y decoración, fue notable la diversidad alcanzada. En efecto, el edificio conjugaba, en palabras de A. Truyol Serra, “la necesaria suntuosidad unida a un gusto exquisito”¹⁹. Particularmente era de destacar una pintura mural de Kitt en el salón-biblioteca que representaba el recibimiento de Walter von der Vogelweide por Federico I y simbolizaba la armonía entre las armas y las letras. El interés que los dirigentes de la política cultural alemana en el exterior habían depositado en el Instituto Alemán de Cultura de Madrid se puso de manifiesto en el acto de inauguración. A la celebración acudieron destacadas personalidades de la política y la cultura alemana, como Zschintzsch, subsecretario de Educación Nacional del Reich, y Twardowski, ministro plenipotenciario, en representación de los Ministerios de Educación Nacional y Negocios Extranjeros, respectivamente²⁰. También en la nutrida representación española asistente al acto inaugural se puso de manifiesto la importancia que se concedía al nuevo instituto. Estuvieron presentes, entre otros, el ministro de Educación Nacional, José Ibáñez Martín, que representaba también al de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Súñer; el ministro de Justicia, Esteban Bilbao Eguía; y el ministro-secretario del Partido, Arrese²¹. En el acto de inauguración, el embajador de Alemania en España, Stohrer, así como los representantes de los Ministerios de Negocios Extranjeros y de Educación Nacional del Reich, destacaron en sus respectivos discursos la sólida amistad intelectual y espiritual que unía a los dos países a lo largo de la Historia.

¹⁹ Truyol Serra, A., “El nuevo Instituto Alemán de Cultura”, en *Investigación y Progreso*, 6 (junio de 1941), pp. 225-230.

²⁰ Y además, el general Emil von Massow, presidente del Centro Alemán de Intercambio Universitario (Deutscher Akademischer Austauschdienst) de Berlín; el consejero de Estado von Stauss, vicepresidente de la Deutsche Akademie de Múnich; el agregado cultural de la Embajada alemana, Wilhelm Petersen; el director de la Agencia DNB, Schemann; el jefe del Partido nacionalsocialista, Thomsen; los rectores de las Universidades de Berlín y Hamburgo (Hoppe y Keeser, respectivamente) y algunos profesores que ostentaban la representación de otras instituciones universitarias. *Vid. ABC* del 28-05-1941, p. 7.

²¹ Entre los asistentes españoles estaban el jefe y el secretario nacionales del SEU, Guitarte y Gutiérrez; el jefe de la Casa Militar del Generalísimo, J. Moscardó; el alcalde de Madrid, A. Alcocer, con el teniente de alcalde, Conde de Casal; el director general de Prensa, Ercilla; el delegado nacional de Sindicatos, G. Salvador Merino; el director general de Bellas Artes, Marqués de Lozoya; el jefe del Gabinete diplomático y secretario de Protocolo del Ministerio de Asuntos Exteriores, respectivamente, Ximénez de Sandoval y Maycas; Delegado y Secretario Nacionales de Auxilio Social, Martínez Tena y Carmen de Icaza; el comisario general de Excavaciones Arqueológicas, Julio Martínez de Santa-Olalla; los consejeros nacionales Laín Entralgo y Jiménez Caballero; el secretario del Instituto de España, Eugenio D’Ors; el rector de la Universidad Central, Pío Zabala, junto con otros rectores y profesores en representación de todas las universidades españolas. *Vid. ABC* del 28-05-2014.

Una amistad que, según Zschintzsch, se había sellado recientemente en el campo de batalla, salvando de nuevo a Europa de grandes peligros, y había puesto a España al mismo paso que las otras dos grandes revoluciones europeas. Una amistad, añadía, que estaba llamada a acrecentarse todavía más en el futuro por una estrecha cooperación en el ámbito intelectual. Seguidamente, tomó la palabra el ministro de Educación Nacional español, quien puso de relieve los motivos de orden sentimental, histórico y cultural que habían hecho posible el acercamiento de ambos pueblos. Tras referirse el ministro a las glorias alcanzadas por Alemania en los años de guerra, “en estrecha alianza de las armas y la cultura, que para los españoles tenían el más alto significado aleccionador”, recordó a continuación a las víctimas alemanas de la reciente contienda civil española²².

Pasó luego el ministro a explicar las múltiples razones de historia cultural que habían llevado a la nueva España a orientar los derroteros de su comunicación intelectual hacia Alemania, recorriendo la historia de influencia recíproca de las dos culturas desde el siglo XVII y extendiéndose detalladamente en el siglo XVIII, al destacar la simpatía de la intelectualidad alemana por las letras y las artes hispánicas en G. E. Lessing, J. W. Goethe, F. Schiller, W. Humboldt, F. y A. W. Schlegel, F. Bouterweck, F. Grillparzer, A. F. Schack, J. Grimm, G. B. Depping, F. J. Wolf y E. T. A. Hoffmann. Dijo, a continuación, que era en el momento presente cuando el hispanismo alemán había alcanzado su máximo esplendor, estrechando en fraternal cordialidad la simpatía de las dos culturas, y recordó en este sentido los nombres de J. Fastenrath, H. Finke, A. L. Mayer y W. Meyer-Lübke. Se refirió, luego, con reconocimiento, a la labor del Instituto Iberoamericano de Berlín, elogiando a su director, el general Faupel (“que comprendió en las primeras horas de la guerra de España el gran significado de nuestro lance”), rindiendo un tributo de admiración también a sus colaboradores, O. Quelle y G. Richert. También mencionó a los centros docentes en Alemania con cátedras de español, recordando la deuda de gratitud que tenía con los profesores W. Giese, R. Grossmann, A. Hämel, Theodor Heinermann, H. Kehrer, F. Krüger, H. Meier, G. Moldenhauer, W. Mulertt, H. Petriconi, L. Pfandl, E. Schäfer, E. Schramm, A. Schulten, H. Tiemann, K. Vossler y otros.

²² Ibáñez Martín, J.: “La confluencia de las culturas germana e hispana” (Discurso pronunciado en la inauguración del Instituto de Cultura Alemana [sic], en *Revista Nacional de Educación*, 6 (junio de 1941).

Y terminó su discurso destacando la labor del embajador alemán, Eberhard von Stohrer, y su agregado cultural, Petersen, en el acercamiento diplomático y cultural de los dos pueblos, que se traducía en la creación del instituto que entonces se inauguraba y al que deseaba los mayores éxitos en la colaboración de los dos pueblos en el mundo intelectual y científico. Cerró el acto el presidente del instituto, Theodor Heinermann, quien pronunció una conferencia en castellano sobre el Santo Grial. Heinermann había sido catedrático de la Universidad de Münster y presidente de la Sociedad Hispánica de aquella ciudad y, más tarde, rector de la Universidad de Berlín²³.

El Instituto inició sus actividades en la tarde del mismo día de la inauguración con una conferencia del profesor de la Universidad de Leipzig, Van Jan, sobre “Las relaciones entre el romanticismo español y el alemán”. Al día siguiente, el profesor de la Universidad de Colonia, Karl Niessen, disertó sobre el tema “Tres siglos de teatro español en la escena alemana”. El Instituto Alemán de Cultura de Madrid se convertía, pues, en continuación, a la vez que ampliación importante, del Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español que durante muchos años, pero particularmente entre 1925 y 1935, había sido una institución muy eficaz en una fecunda e intensa labor de aproximación cultural entre España y Alemania. Al sustituirle ahora, el Instituto Alemán de Cultura se hacía cargo de su ya importante biblioteca, cuyo número de libros se iba a ampliar de forma sensible y continuada hasta su desaparición, superando los 10000 volúmenes. Todas las disciplinas estaban allí representadas en mayor o menor medida, aunque figuraban en primer lugar la Literatura y el Arte y las llamadas “Ciencias del Espíritu” (Teología, Filosofía y Pedagogía, Ciencias Históricas, Derecho y Economía); también la Medicina constituía una sección destacada en la biblioteca, junto con las Ciencias de la Naturaleza. Además de libros, el Instituto recibía importantes revistas de los varios sectores de la vida intelectual alemana. Poseía, además, valiosas obras de consulta, enciclopedias y, sobre todo, obras bibliográficas que permitían adquirir informaciones y orientación sobre las publicaciones que la actividad

²³ Según Hausmann, como director del Instituto se había pensado en el hispanista alemán más famoso de entonces, el profesor emérito K. Vossler, de Múnich, pero A. Rosenberg no había olvidado su asunción de funciones como rector para Democracia y Derecho y su fuerte oposición a cualquier forma de antisemitismo en los veinte años. Así que se buscó a toda prisa a otro candidato, recayendo la suerte en Theodor Heinermann, de Münster, que quedó muy sorprendido de la oferta de ir a Madrid. Su casa en Alemania quedó muy afectada por aviones de bombardeo y tuvo que permanecer mucho tiempo en Alemania. Beinert, un secretario general experimentado, se ocupó de sus funciones y representación. Como organizador científico, Heinermann no fue especialmente activo, quizá tampoco especialmente dotado. En Hausmann, F. R. *Ibidem*, pp. 481n y pp. 493.

intelectual alemana iba produciendo en todos los campos de la ciencia y de la cultura. En definitiva, el Instituto Alemán de Cultura se convertía en el nuevo centro de unión de las universidades e institutos científicos de España y Alemania. Por un lado, ejercía una función mediadora entre ambos países en el terreno cultural, asesorando a quienes tenían que trasladarse a Alemania en viajes de estudio. Por otro, organizaba intercambios de profesores y estudiantes, interviniendo en la concesión de las becas establecidas por las distintas entidades. Parte de su cometido era también facilitar el intercambio de libros y revistas científicas, en colaboración con el Deutsch-Ausländischer Buchtausch [Centro Alemán de Intercambio de Libros] de Berlín, dirigido por A. Jürgens. El Instituto Alemán de Cultura desarrolló, además, su actividad en otras esferas más amplias, al participar en la vida cultural madrileña en todas sus formas y variados aspectos. Esta obra de aproximación al mundo intelectual hispano estaba en consonancia con el objetivo de la política cultural alemana de entonces: el fomento de la recíproca comprensión germano-española, difundiendo la cultura española también en Alemania.

Por ello, desde el principio, se estableció una estrecha colaboración con el Instituto Iberoamericano de Berlín, dirigido entonces por el anterior embajador alemán en España, Wilhelm Faupel, y cuya intensa actividad gozaba de un destacado reconocimiento en determinados círculos intelectuales españoles. Con el objetivo de estrechar esta colaboración en el ámbito filosófico, científico y literario, el Instituto Iberoamericano de Berlín publicó desde 1939 *Ensayos y Estudios*, en español y portugués. La revista pretendía dar a conocer las publicaciones científicas alemanas a los lectores en estos idiomas, sobre todo en Latinoamérica, ofreciendo al mismo tiempo un lugar de publicación para los conferenciantes que acudían a Alemania. Los editores fueron el filósofo Nicolai Hartmann, el pedagogo Eduard Spranger y el romanista Hellmuth Petriconi²⁴.

²⁴ El secretario fue H. Müller, quien, según Schalk, su profesor, hizo pronto carrera bajo el Estado nazi y utilizó la revista a los fines de la propaganda en Sudamérica. Para evitar estos posicionamientos políticos, Felipe Eduardo González Vicén, entonces en Berlín, presentó, ya en 1938, el plan de una *Revista Internacional de Filosofía de la Cultura* estrictamente cultural para este espacio lingüístico. El rechazo al plan se debió a los informes poco favorables enviados desde España por su pasado republicano... Ver en Hausmann, F.-R.: *Ibidem*, p. 477, y De la Hera Martínez, J., *La política cultural de Alemania en España en el período de entreguerras*, Madrid, CSIC, 2002, p. 396 y 396n.

La lectura de los índices de la revista permite una aproximación a algunos de los principales intelectuales germanistas e hispanistas y sus temas de trabajo²⁵.

A comienzos de 1942 comenzó a reeditarse *Boletín Bibliográfico*, interrumpido por la guerra, ahora como revista oficial del Instituto Alemán de Cultura. El director fue Antonio Truyol. Los redactores fueron Theodor Heinermann y Hans Juretschke. Aunque incluía también trabajos sobre aspectos de la vida intelectual alemana, la parte fundamental estaba dedicada a reseñas y recensiones bibliográficas. La revista incluía relaciones de libros y revistas recibidas por las bibliotecas del Instituto Alemán de Cultura y del Instituto Arqueológico Alemán²⁶. El Instituto Alemán de Cultura estaba abonado a 54 revistas. Desde 1940, “tras forzosa suspensión” por la guerra española, se reanudó la publicación de *Investigación y Progreso*, versión española de *Forschung und Fortschritte*, desde 1941 al cuidado del Instituto Alemán de Cultura²⁷. El director fue Julio Palacios. Anteriormente, el director había sido Hugo Obermaier, que ahora se encontraba en Suiza, desde donde escribió varios artículos para la revista. En la junta de redacción estaba, entre otros, el Marqués de Lozoya. La selección de artículos y traducción corría a cargo de Antonio de Zulueta²⁸. En la sección de Crónica se recogían noticias culturales de España y Alemania: conferencias, congresos, exposiciones (Libro Alemán en Madrid, 1940), nombramientos, convocatorias, investiduras de doctores “honoris causa” (K. Vossler, Universidad de Madrid, 1944; R. Menéndez Pidal, Universidad de Bonn, 1944), defunciones (F. Rodríguez Marín, 1943), etc.

²⁵ Por parte alemana, colaboraron, entre otros, K. Vossler, “Los grandes poetas de España”, I, enero 1939), W. Beinhauer, “El españolismo del Quijote”, I, enero 1939, E. Spranger, “La moral colectiva y la moral individual”, II, enero-marzo 1940). Por parte española, T. Carreras y Artau, “De los moralistas españoles a propósito de la Filosofía de los valores y la caracterología”, I, enero 1939), J. Entrambasaguas “Siete perfiles de Lope de Vega”, II, enero-marzo, 1940, P. Laín Entralgo (“Visión y revisión del ‘Idearium’ de Á. Ganivet”, II, enero-marzo, 1949), A. Tovar “La idea española del Imperio en la Historia y en el presente”, II, mayo-julio, 1940), E. Ibarra (“Notas de hispanidad”, III, enero-abril, 1941), J. E. Casariego (“Humboldt y el mundo hispánico”, III, mayo-agosto, 1941), E. Giménez Caballero (“La espiritualidad española y Alemania”, III, septiembre.-diciembre 1941).

²⁶ Entre los autores de las mismas destacan nombres de intelectuales españoles como P. Laín Entralgo, M. Ballesteros Gaibros, C. Viñas y Mey, J. de Entrambasaguas, A. Truyol Serra, A. Tovar, R. Carande, L. Legaz Lacambra y el Marqués de Lozoya. Entre los autores alemanes de reseñas figuran H. Juretschke, Th. Heinermann, H. Schmidt y B. Beinert.

²⁷ En la presentación del primer número, la dirección justificó la anterior suspensión: “(...) No tenía, pues, razón de ser la publicación de nuestra revista. Más aún; debemos felicitarnos de que el llamado gobierno republicano no se acordase de ella, pues es seguro que hubiera tratado a todo trance de publicarla, no con fines culturales, sino como propaganda política (...)”

²⁸ Además de Obermaier, entre los autores alemanes destacan A. Schulten, H. Praesent, M. Grabmann y H. Schlunk... Entre los autores españoles aparecen los nombres de A. García y Bellido, A. Martín de la Torre, M. Almagro, A. Truyol Serra, J. J. López Ibor, Fr. J. Pérez de Urbel.

Para que estos esfuerzos a favor de un acercamiento entre las dos culturas no carecieran de la solidez y autenticidad suficientes, una de las tareas esenciales del nuevo instituto fue el estudio previo y profundo de los respectivos idiomas. Por ello, el Instituto Alemán de Cultura, además de los cometidos señalados antes, se impuso la tarea de fomentar en España el conocimiento del alemán, en reciprocidad a la obra de conocimiento del español que desarrollaba en Alemania el Instituto Ibero-americano de Berlín y los Seminarios Románicos de prestigiosas universidades. En contacto con la Deutsche Akademie de Múnich, encargada de la sección lingüística del instituto, se propuso facilitar la enseñanza del alemán en España, poniendo a disposición de los centros docentes españoles los lectores necesarios y el material adecuado para aplicar los métodos de enseñanza más modernos y acreditados. Entre las actividades organizadas por el Instituto Alemán de Cultura hay que señalar también la organización de exposiciones: “Pintores alemanes en el frente”, en 1942; “Deutsches Kuntshandwerk in Spanien” [Obras de arte alemanas en España], en 1943; y “Artistas alemanes en la época de Durero”, del 8 de abril al 3 de mayo de 1945. Siguiendo la tradición del anterior Centro de Intercambio, el Instituto Alemán de Cultura siguió ofreciendo conferencias de científicos alemanes y españoles sobre los temas más variados²⁹.

En el estrechamiento de relaciones entre los dos países tuvieron un eco especial las visitas a España de científicos alemanes. De especial resonancia fueron las visitas de Carl Schmitt, quien ya en 1929 dio una conferencia en Madrid, en el marco del Congreso Anual para la Cooperación Intelectual (16-19 de octubre), sobre *El problema de la cultura en la Historia*. En 1943 fue invitado por la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, donde dio una conferencia sobre la situación del Derecho en Europa. A esas alturas, como señala Carolina Rodríguez, el entonces catedrático en Berlín ya había realizado un largo recorrido en su pensamiento y, aunque inicialmente no había mostrado una gran simpatía por el nacionalsocialismo, sus teorías sobre la soberanía y los estados de excepción (*La dictadura*), la crítica a la modernidad, al parlamentarismo y al sistema liberal, le fueron acercando al régimen de partido único,

²⁹ F. Valls Taberner habló de las relaciones de España con el Reich (1942); A. Zischka sobre los descubrimientos de las ciencias naturales alemanas (1942); J. Stroux, sobre el trabajo de los campesinos según Virgilio (1943); E. Kühnel, sobre cultura islámica (1943); E. Lutze, sobre armaduras del siglo XVI (1943); W. Stepp, sobre las vitaminas (1943); E. Georg Nauck, sobre medicina tropical (1943); P. Bonatz, sobre arquitectura (1943); y otros, como R. Großmann, del Instituto Iberoamericano de Hamburgo, sobre literatura (1943). Estas actividades se completaban con las del Instituto Alemán de Cultura en Barcelona, inaugurado el 19 de noviembre de 1942, del que fue secretario general y director científico E. A. Krotz.

que hizo suyas sus ideas sobre Estado, Pueblo, Movimiento y líder carismático³⁰. En ese mismo año, invitado por el Instituto de Estudios Políticos, pronunció una conferencia sobre el cambio de estructura del Derecho Internacional. En estas visitas estuvo acompañado por importantes funcionarios del régimen y colegas españoles de profesión³¹.

Otra importante visita a España (y Portugal) de un científico alemán fue la de Karl Vossler en enero-marzo de 1944. Durante su estancia, dio conferencias, participó en seminarios, recibió honores y atenciones; entre otros, la investidura de doctor “honoris causa” de la Universidad de Madrid (23 de marzo) y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (24 de marzo), impuesta por el ministro de Falange en nombre de Franco. Estas distinciones provocaron una polémica en Alemania, al entender que en ellas, aparte de su reconocimiento como científico en España, se condecoraba a un representante del Estado nacionalsocialista. Estas expresiones de reconocimiento a los actores de la aproximación cultural entre los dos países iban a reflejar pronto el cambio que se estaba produciendo en la situación política y en el desarrollo de la Guerra Mundial.

Los avances aliados en el norte de África e Italia, el giro de Franco a una estricta neutralidad y la retirada de la División Azul hicieron que la Falange que había apoyado la entrada en la guerra mantuviera ahora una actitud más contenida respecto a la Alemania nazi. Para los responsables de la política cultural alemana en España, la neutralidad española suponía un nuevo escenario donde había que lograr mantener un aliado fiel. Creían que las amenazas anglo-americanas de cortar el suministro de petróleo a España, si no respetaba la neutralidad, provocaban el rechazo y la indignación contra los aliados. Confiaban en una corriente de simpatía, no de parte oficial, sino de las personas concretas hacia el trabajo cultural realizado por Alemania en España.

³⁰ Ver en Rodríguez López, C., “La Universidad de Madrid como escenario de las relaciones hispano-alemanas en el primer franquismo (1939-1951)”, en Janué i Miret, M. (Ed), España y Alemania: Historia de las relaciones culturales en el siglo XX, Madrid, Marcial Pons, 2008, p. 115.

³¹ González Cuevas ha estudiado la recepción de las ideas de Carl Schmitt entre los intelectuales cercanos al Movimiento Nacional, algunos de ellos antiguos pensionados en Alemania, y su concentración en el Instituto de Estudios Políticos. Entre otros, menciona a Legaz Lacambra, Laín Entralgo, F.J. Conde García, Díez del Corral y T. Fernández Miranda, *Vid.* González Cuevas, P. C., “La tradición bloqueada. Tres ideas políticas en España: el primer R. de Maeztu, Ch. Maurras y Carl Schmitt”, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002. Citado por Rodríguez López, C., *Ibidem*, p. 115

En el campo de batalla político que se había convertido España, donde alemanes, ingleses y franceses luchaban en el terreno de la política cultural, resultaba difícil distinguir entre propaganda y ciencia. Fue el caso del “Gran Plan”, mencionado antes. Al contrario que en otros institutos en países en guerra, el Instituto Alemán de Cultura pudo continuar su trabajo hasta el final de la guerra. Heinermann dejó el puesto de director en agosto de 1944. Se pensó de nuevo en Vossler como sustituto, y llegó a ser nombrado oficialmente, pero, por razones de salud y edad (72 años), no pudo ir a Madrid. Tras la capitulación alemana, los norteamericanos obligaron a entregar los libros y actas. Según Hausmann, parte de los libros terminaron en la Librería del Congreso, en Washington, y en la Universidad de Estrasburgo. Sólo se salvaron los libros de la parte del instituto correspondiente al Instituto Arqueológico, gracias, por cierto, a Walter Starkie, director del Instituto Británico, que se los devolvió en 1953, constituyendo la base del posterior Deutsches Archäologisches Institut (Madrid). El resto de estas instituciones fueron incautadas o expropiadas. El Gobierno español cerró los edificios del Instituto Alemán de Cultura y de la Escuela Alemana. Durante años permanecieron vacíos y sin uso, hasta mediados de los años cincuenta, cuando se construyó en estos terrenos la nueva Embajada de la República Federal de Alemania³². Para el restablecimiento, a partir de 1948, de un nuevo tipo de relaciones culturales de la República Federal con los demás países fue, sin duda, inevitable una reflexión de lo ocurrido en la época nazi, y que Twardowski sintetiza de esta manera:

Las experiencias del período nazi muestran con gran claridad que todos los intentos de utilizar los servicios culturales de un pueblo para fines políticos propagandísticos obstaculizan siempre las verdaderas posibilidades del terreno cultural, incluso en los países neutrales o aliados, o los destrozan, sin alcanzar más que momentáneamente el efecto deseado³³.

³² Para este tema, Vid. Delaunay, J.M., “La liquidation des avoires allemands en Espagne (1945-1961)”, en *L’Espagne, la France et la Communauté Européenne*, Casa de Velázquez/CSIC-Departamento de Historia Contemporánea, Madrid, 1989.

³³ Twardowski, F. v., *Anfänge der deutschen Kulturpolitik zum Ausland*, Bonn-Bad Godesberg, Inter Nationes, 1970.